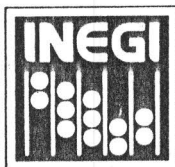


**MEMORIAS DE LA  
IV REUNIÓN NACIONAL  
DE INVESTIGACIÓN  
DEMOGRÁFICA EN  
MÉXICO**

**TOMO III**

---

**ABRIL DE 1990**



**INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA  
GEOGRAFÍA E INFORMÁTICA**



**SOCIEDAD MEXICANA  
DE DEMOGRAFÍA**

# SOCIEDAD MEXICANA DE DEMOGRAFÍA

## Consejos Directivos

Periodo 1987-1989

**Presidente**  
Virgilio Partida

**Vicepresidente**  
Alfonso Sandoval

**Tesorera**  
Ana Ma. Chávez Galindo

**Secretario de  
Coordinación  
Técnica**

Julieta Quilodrán

**Secretario de  
Publicaciones y  
Comunicación  
Social**

Abelardo Hernández

**Secretario del  
Exterior**

Sonia B. Fernández

**Vocal**

Guadalupe Salas

Periodo 1990-1992

**Presidente**  
Susana Lerner

**Vicepresidente**  
Humberto Muñoz

**Tesorera**  
Ma. Isabel Monterrubio

**Secretario de  
Coordinación  
Técnica**

Rodolfo Tuirán

**Secretario de  
Publicaciones y  
Comunicación  
Social**

Yolanda Palma

**Secretario del  
Exterior**

María de la Paz López

**Vocal**

Rosa Ma. Camarena

---

DR © 1994, **Instituto Nacional de Estadística,  
Geografía e Informática**  
Edificio Sede  
Av. Héroe de Nacozari Núm. 2301 Sur  
Fracc. Jardines del Parque, CP 20270  
Aguascalientes, Ags.

**Memorias de la IV Reunión Nacional de  
Investigación Demográfica en México. Tomo III  
Abril de 1990**

Impreso en México

Esta publicación consta de 1 100 ejemplares y se terminó de imprimir en el mes de junio de 1994 en los talleres gráficos del **Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática**  
Av. Héroe de Nacozari Núm. 2301 Sur, Acceso 11, P.B.  
Fracc. Jardines del Parque, CP 20270  
Aguascalientes, Ags.  
**México**

## Contenido

---

### TOMO III

#### **Prológo**

#### **Presentación**

#### **Sesiones**

#### **Población, empleo y mercados laborales**

**Humberto Muñoz García** 469

Estructura productiva y empleo: una década de transición  
Teresa Rendón y Carlos Salas 470

El nuevo perfil del mercado de trabajo femenino: 1976-1987  
Brígida García y Orlandina de Oliveira 478

Educación y empleo. Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey  
Humberto Muñoz García y Ma. Herlinda Suárez Zozaya 486

Estructura familiar y participación laboral de las mujeres casadas en México  
Bruce A. Christenson 503

El papel de los grupos y las instituciones sociales en el cambio:  
iglesia, partidos, instituciones sociales y población  
Rosa Ma. Camarena 511

Instituciones estatales y migración en México  
Angélica E. Reyna Bernal 513

Mediaciones institucionales y regulación de la  
fecundidad. Reflexiones en torno al estado del conocimiento  
Susana Lerner y André Quesnel 520

El papel del sector educativo en el cambio demográfico  
Guillermo Saavedra Arredondo 527

Bases demográficas para el estudio de la religión en México  
Rodolfo Casillas R. y Alberto Hernández 532

#### **Políticas de población**

**Raúl Benítez Zenteno**

Teoría y práctica de la política de población en México  
Gustavo Cabrera Acevedo 540

Desigualdad social y política de población  
Alfonso Sandoval Arriaga 543

**Humberto Muñoz García**  
**Ma. Herlinda Suárez Zozaya**

## **Introducción**

En los últimos tres decenios, el sistema educativo latinoamericano experimentó un conjunto de transformaciones de singular relevancia. La expansión cuantitativa del nivel superior fue, sin duda, uno de los aspectos más significativos de estos cambios.

El aumento de la matrícula educativa estuvo acompañado por nuevas interpretaciones del vínculo entre educación y estructura social. Los integrantes de diversos sectores sociales cambiaron su percepción sobre el valor y utilidad de la educación y sobre su eficacia para responder a los requerimientos del sistema económico. La expansión también produjo deterioro de la imagen social del conjunto de las instituciones educativas y de su calidad académica.

En la actualidad, la enseñanza y las instituciones educativas reciben serias críticas. Esto ha ido haciéndose más patente al tiempo que se evidencia que la expansión de la educación superior no fue el producto de una política diseñada específicamente con este propósito. Por un lado, fue resultado de un proceso particular en el cual actuaron factores derivados del crecimiento demográfico y del manejo ideológico que se hace de la educación como canal de movilidad social y símbolo de democratización y, por el otro, de la estructura productiva. En este último caso, la determinación no provino necesariamente de una demanda creciente de mayor capacitación y formación de la mano de obra, sino también de la rigidez de la economía que dificultó la creación de nuevos y mejores empleos y promovió el credencialismo. Todos estos procesos y factores se tradujeron en que la población buscara seguir escolarizándose.

Para el conjunto de la región y para las diferentes realidades nacionales, el tratamiento del tema educativo ha sido relativamente extenso.<sup>2</sup> Sin embargo, cuando menos para el caso de México, la intensidad con la que se expresa la situación expuesta y su significado para el proceso de desarrollo nacional requiere de mayor documentación a partir de información actualizada que permita revisar y afinar posiciones teóricas, críticas y propuestas de cambio.

El presente documento tiene como objetivo general suscitar una reflexión encaminada a clarificar el papel que actualmente

desempeña, en México, la educación en el proceso de cambio social y en el destino individual de las personas. De la amplia gama de aspectos involucrados en este objetivo, los que se vinculan con los problemas de empleo de la población educada constituyen, por el momento, nuestro foco de atención.

El estudio de la relación entre educación y empleo a nivel nacional oculta disparidades internas importantes. La heterogeneidad que caracteriza la realidad mexicana, en cuanto al grado de urbanización y desarrollo, obliga a hacer diferencias espaciales. Por lo pronto, abordamos el tema distinguiendo tres ámbitos locales que constituyen las áreas metropolitanas más importantes del país: Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Delineamos el problema desde una perspectiva principalmente sociodemográfica, tomando en consideración indicadores referidos a los niveles educativos de la población y a su situación en el mercado de trabajo.

La ubicación temporal del análisis es 1987. Si bien la información sobre la relación entre educación y empleo se encuentra referida a este punto en el tiempo, para contextualizarla y poder explicar la dinámica de la escolaridad de la población en las tres ciudades, tomamos en cuenta datos que aluden a distintos momentos de la última década. Las encuestas nacionales de Empleo Urbano (ENEU) del primer trimestre de 1987 y la de Migración a las Áreas Urbanas (ENMAU) (1987) son las dos principales fuentes de información. Los Anuarios de la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior (ANUIES) permitieron documentar lo referente a los centros de enseñanza y a la evolución de la matrícula de educación superior. El análisis está restringido al uso de la información que apareció previamente tabulada en publicaciones oficiales y no se pudo contar con cruces específicos de variables que apoyaran algunas inferencias. Cuando fue posible se incorporaron datos e indicadores de fuentes secundarias. En todos los casos se consideró que la información fuera comparable.

El trabajo se divide en tres partes: la primera se refiere a la situación en las tres metrópolis; la segunda se dedica al análisis de la relación entre las variables de educación y empleo y toca varios aspectos de las estructuras productivas y del mercado laboral de las ciudades. En la última sección se incluyen algunas conclusiones y reflexiones.

## **1. Situación educativa en las ciudades de México, Guadalajara y Monterrey**

Uno de los aspectos fundamentales que caracterizan la vida nacional es la concentración de población y servicios en las principales zonas urbanas. En éstas, la dinámica demográfica y la respuesta del Estado a las demandas educativas -que tienden a ser satisfechas con mayor facilidad que otras- produjeron importantes cambios cuantitativos expresados en la expansión de la cobertura de todos los niveles, así como modificaciones en los órdenes organizativo y académico de las instituciones de educación.

<sup>1</sup> Los autores agradecen a David Moctezuma Navarro la lectura del texto y sus útiles críticas y comentarios.

<sup>2</sup> Entre los autores que han tratado este tema se encuentran, por ejemplo: Juan Carlos Tedesco, Martin Carnoy, Aldo Solari, María de Ibarrola, C. Muñoz Izquierdo y G.W. Rama. La obra de la CEPAL, «Educación, recursos humanos y desarrollo en América Latina» (1968) presenta una síntesis de diversos enfoques.

Ciertamente, el crecimiento de la matrícula escolar permitió la incorporación de sectores sociales de la población antes excluidos. Sin embargo, a la fecha, no ha podido lograrse, ni siquiera en las ciudades con más alto desarrollo urbano, que toda la población cuente con la primaria. Actualmente, en las zonas metropolitanas de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, el grueso de la población de seis años y más se acumula en los niveles de enseñanza obligatoria (primaria y secundaria), los datos del cuadro 1 permiten observar que, en 1987, los porcentajes de población que no había tenido acceso al sistema educativo eran tan elevados como los correspondientes a la que había alcanzado el nivel profesional. Como era de esperar, en las tres metrópolis, los indicadores dan cuenta de menores posibilidades educativas para las mujeres que para los hombres; la mayor parte de las

personas sin instrucción es de sexo femenino y, en cambio, en el nivel profesional la mayoría está representada por hombres.

En cuanto a oportunidades de permanencia y trayectoria en el sistema educativo persisten diferencias aún entre la población que logra acceder a la enseñanza media. Se sabe que las personas de los estratos sociales más bajos se orientan hacia las modalidades técnicas y que aquí se registran altas tasas de repetición y deserción (Tedesco, 1987). En la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey las cantidades relativas en el rubro de este nivel de enseñanza son sustancialmente mayores que las correspondientes a profesional y posgrado. Además, es notable la participación femenina que registra la enseñanza técnica en las tres metrópolis.

INDICADORES EDUCATIVOS DE LAS ZONAS METROPOLITANAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY.

CUADRO 1

INDICADORES	E.U.M.	CD MÉXICO	GUADALAJARA	MONTERREY	OBSERVACIONES
POBLACIÓN QUE ESTUDIA					
% SIN INSTRUCCIÓN <sup>1</sup>		6.7	10.5	8.3	EMAU, 1985-1987
HOMBRES		2.6	4.9	4.1	CONAPO, 1989
MUJERES		4.1	5.6	4.2	Cuadros: 3.1.1; 3.1.2 y 3.1.3
% PRIMARIA <sup>2</sup>		44.1	49.8	44.9	Se refiere a la Población de 6 años y más
HOMBRES		20.5	22.7	21.5	
MUJERES		23.6	27.1	23.4	
% SECUNDARIA <sup>2</sup>		20.8	16.8	18.8	
HOMBRES		11.1	9.1	10.7	
MUJERES		9.7	7.7	8.1	
% PREPA O VOCA <sup>2</sup>		8.1	5.8	5.6	
HOMBRES		5.4	3.6	3.9	
MUJERES		2.7	2.2	1.7	
% EDUC. TÉCNICA <sup>2</sup>		11.4	9.5	12.6	
HOMBRES		2.8	3.2	3.7	
MUJERES		7.6	6.3	8.9	
% PROFESIONAL Y POSG <sup>2</sup>		8.9	7.1	9.8	
HOMBRES		5.8	4.8	6.4	
MUJERES		3.1	2.3	3.4	
% POBL DE 20-24 AÑOS	12.6	23.6	10.1	24.1	PROIDES, 1986
LUGAR NACIONAL <sup>3</sup>	-	2	5	1	Cuadro No. 7
MATRÍCULA LICENC <sup>3</sup>	1,069,565	247,794	96,705	72,336	ANUARIO
HOMBRES	651,431	145,444	61,756	44,773	ESTADISTICO
MUJERES	418,134	102,350	34,949	27,563	1989 Y ANUIES, 1989
INCREM MATRÍC. LIC. (*)	36.1	9.4	19.1	1.6	(1989-1981)/1981*100
HOMBRES <sup>3</sup>	19.4	-6.3	5.3	-9.6	ANUARIO ESTADISTICO
MUJERES	74.3	43.9	55.1	27.3	1982 y 1989. ANUIES
MATRÍCULA POSGRADO (*)	100	52.4	6.3	10.7	ANUARIO ESTADISTICO
LUGAR NACIONAL	-	1	3	2	1982 y 1989. ANUIES
% INST PRIVADAS	15	34	50	80	ANUARIO ESTADISTICO
% MATRÍC INST PRIVADAS	15.9	22.9	20.6	33.2	1982 y 1989. ANUIES
HOMBRES	14.6	*/	*/	*/	*/ No se tiene el dato
MUJERES	17.9	*/	*/	*/	

1/ Incluye las respuestas: analfabeta y sabe leer y escribir y sin instrucción.

2/ Referida a la población con al menos un año aprobado en el nivel correspondiente.

3/ Datos referidos a las Entidades Federativas del D.F., Guadalajara y Monterrey, respectivamente.

Por lo que respecta a la educación superior, según los valores de la tasa de escolarización bruta (matrícula licenciatura/población 20-24 años), Monterrey y la ciudad de México se encuentran en entidades que ofrecen mayores oportunidades educativas que el resto del país. En cambio en Jalisco, las oportunidades son menores. De hecho, si se interpretan estos datos de acuerdo al criterio usado frecuentemente para marcar la transición entre sistemas de élite y sistemas masificados, que pone el umbral en una tasa de escolarización de 15%<sup>3</sup>, para 1989 Nuevo León y el Distrito Federal habrían alcanzado el estadio de «enseñanza de masas» y, en cambio, Jalisco y el país en su conjunto tendrían sistemas de élite. Es interesante observar que en la última década la matrícula de licenciatura en Nuevo León registró un incremento de apenas un 1.6% frente al 36.1 en la República Mexicana y el 19.1 en Jalisco. Es difícil estimar el cambio cuantitativo que experimentó la matrícula de licenciatura en la Ciudad de México, pues si bien en el D.F. ha tendido a crecer relativamente poco (9.4%), el incremento registrado en el Estado de México -en el cual se asienta parte de la zona metropolitana de la capital- ha sido realmente notable (70%).

En todos los casos, la expansión ha estado explicada principalmente por la incorporación de mujeres a la educación superior, lo que es resultado de su participación tardía en estos niveles. En contraste, el número de hombres que estudia una licenciatura ha disminuido su ritmo de crecimiento llegando incluso, como en Monterrey y en el Distrito Federal, a ser negativo.

La feminización de la matrícula influye decisivamente en la orientación de los estudios (Rosemberg, 1989). El incremento de la participación femenina en la enseñanza superior ha estado concentrado en profesiones de ciencias sociales, especialmente en áreas educativas (Morales, 1989), las cuales, desde el punto de vista del prestigio de las carreras, se encuentran en el segmento más bajo (Tedesco, 1987). Los Anuarios Estadísticos de la ANUIES permiten apreciar que durante los ochentas, en las tres zonas urbanas, la distribución de la matrícula de licenciatura se modificó en favor de estas carreras, lo que es más notorio en el caso de Monterrey, donde las ciencias sociales registran los mayores porcentajes de participación femenina (cuadro 1).

Como ha podido apreciarse, en las tres ciudades hay tendencias que coinciden. Para entender algunas particularidades es necesario pasar a otro nivel de análisis y discutir algunos rasgos del sistema escolar y la influencia que ejercen grupos o agentes sociales en su definición y destino. Para ilustrar este punto se hará referencia a la educación superior en cada metrópoli por la importancia que ha tenido este nivel en los cambios del sistema escolar y por sus nexos con la incorporación y ubicación de la mano de obra en el mercado laboral.

En Monterrey hay una participación amplia de los empresarios industriales en las instituciones de educación superior. El 80% de las que ofrecen el nivel de licenciatura opera bajo el régimen de financiamiento privado. Por tanto, se registra el

porcentaje más elevado en el país (34%) de la matrícula de licenciatura en escuelas privadas. Entre ellas destaca el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) por su tamaño (14% de la matrícula estatal) y presencia nacional.<sup>4</sup>

Estos datos no son ajenos a lo que ha ocurrido con las tendencias de la educación superior en Monterrey: la atención a la población en edad de estudiar la licenciatura ha sido bastante amplia, en términos relativos, particularmente entre las mujeres que estudian carreras de ciencias sociales. A la vez, se ha estancado el crecimiento global de la matrícula de licenciatura por la pérdida de importancia de la incorporación masculina. Probablemente, lo que se ha buscado es controlar la matrícula de la educación superior para reducir las presiones de la oferta laboral de profesionales en el mercado de trabajo, mientras que en algunos grupos sociales surgen ya aspiraciones educativas realistas para cursar estudios de nivel técnico. Bajo un régimen con un fuerte peso de la educación privada existen más condiciones para que el sector empresarial intente desarrollar un proyecto educativo más acorde a las necesidades del monto y tipo de fuerza de trabajo profesional que él mismo define en el mercado laboral. Tal proyecto, sin embargo, encuentra límites como se discutirá más adelante.

Por su parte, en Guadalajara, el peso de las instituciones educativas privadas es considerable, pero menor que en Monterrey (cuadro 1). Entre las universidades destacan dos: una pública y otra privada, que se encuentra entre las más grandes del país. Como es obvio, la primera tiene financiamiento gubernamental; la segunda no depende de un grupo empresarial fijo y recibe contribuciones sustanciales de fundaciones e instituciones norteamericanas (Levy, 1986). En otras palabras, podría sugerirse que en esta metrópoli los intereses empresariales que se conjugan sobre la educación superior son muy diversos, al menos por lo que refleja esta importante institución privada.

Por último, en la Ciudad de México destacan las grandes universidades e instituciones públicas que concentran la matrícula de este nivel educativo (78%). Los numerosos sectores medios que aquí se asientan han jugado un papel importante en la contienda por la educación superior frente a una burocracia federal que tiene un proyecto educativo cuya intencionalidad más evidente ha sido contender con la demanda como supuesto de democracia y desarrollo y como búsqueda de legitimidad.

Así, en México, hacia fines de los ochentas, la diversificación y diferenciación del sistema educativo (en las esferas de lo público y privado) es uno de sus rasgos más importantes.

La eficacia y legitimidad de los proyectos educativos que impulsan distintos grupos sociales depende, entre otras cosas, de la capacidad del mercado para ocupar y remunerar a la población

<sup>4</sup> Se contabilizó solamente la matrícula de licenciatura del ITESM en el campus Monterrey. No se tomó en cuenta a los estudiantes de licenciatura de los campus de otras ciudades.

según su nivel de escolaridad. Así, en lo que sigue se analizan las posibilidades y condiciones de empleo de la población ocupada de acuerdo con su grado de educación en las tres áreas metropolitanas mencionadas.

## 2. Escolaridad, mercado de trabajo y empleo

Las relaciones de la escolaridad con el empleo son muy complejas. En ellas intervienen, tanto peculiaridades de las estructuras productivas -que determinan la configuración de la demanda laboral- como características de la oferta de trabajo que están correlacionadas con la participación de la población en el sistema educativo y en la actividad económica.

En lo referente a la demanda, la escolaridad requerida para participar en la actividad económica varía por sector y rama de

actividad, de acuerdo al tamaño de las empresas y por tipo e intensidad en el uso de tecnología, etc. Desde el ángulo de la oferta, el valor de la educación en la economía está vinculado al comportamiento de los flujos escolares en el mercado de trabajo y con una serie de características individuales (sexo, edad, clase social, etc.), asociadas con la escolaridad, que el mercado retribuye en forma diferencial.

Para esclarecer la relación entre educación y empleo en las zonas metropolitanas de la Cd. de México, Guadalajara y Monterrey es necesario, entonces, conjugar diversos factores. Por ahora, apuntaremos algunas peculiaridades de los mercados de trabajo de las tres ciudades. Centraremos el análisis en el nivel escolar de la población y su relación con la participación en la actividad económica, el desempleo y el monto del ingreso mensual.

### INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS Y SOCIOECONÓMICOS DE LAS ZONAS METROPOLITANAS DE LA CIUDAD DE MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY.

CUADRO 2

INDICADORES	E.U.M.	CD DE MÉXICO	GUADALAJARA	MONTERREY	OBSERVACIONES
POBLACIÓN TOTAL (%)	81,163,256 100.0	15,991,951 19.7	2,678,387 3.3	2,434,897 3.0	Referida a 1987 ENEU, 1, 1987 y CONAPO, 1985
POBLACIÓN METROPOL / POBL. EN LA ENTIDAD	-	*/ 157	51.7	79.6	*/ Cd de México/D.F. Fuente: Ibidem
% INMIGRANTES/RESIDENTES		24.6	32.6	30.8	EMAU, 1986-1987 y CONAPO, 1989. Cuadros: 1.1.1; 1.1.2 Y 1.1.3
HOMBRES		11.3	15.1	15.1	
MUJERES		13.3	17.6	15.7	
POBL. INMIGR (0-29 años)/ POBL. INMIGRANTE (%)		28.9	36.1	34.7	Fuente: Ibidem
% POBL DE 12 A 29 AÑOS		53.8	54.9	54.7	ENEU, 1, 1987
HOMBRES		54.8	55.1	56.5	
MUJERES		52.8	54.6	52.8	
TASA DE CREC 80-87		14.5	11.3	14.8	
% POBL. ECON. ACTIVA/TOTAL		51.8	53.5	47.8	ENEU, 1, 1987
HOMBRES		70.9	76.3	68.9	
MUJERES		34.5	33.2	26.6	
PEA Tasa de Crec 80-87		3.45	3.25	3.80	ENEU, 1, 1987
HOMBRES		2.80	2.70	3.60	MERCEDES PEDRERO.
MUJERES		4.10	3.80	4.00	Austes Poblacionales del X Censo General de Población y Vivienda.
POBLACIÓN OCUPADA (%)					
Menos de 5 empl en Serv		43.1	49.4	46.0	ENEU, 1, 1987
Más de 51 empl en Indu		57.7	39.6	65.9	
Población Sector Terciario		69.8	62.3	61.5	
Rama de Servicios		35.6	31.5	35.6	
Hombres		28.3	26.2	27.1	
Mujeres		49.4	42.3	54.2	
PIB Tasa de Crec 70-80	9.1	5.2	12.2	7.4	SECRETARÍA DE SALUD. Diagnóstico Sociodemográfico para el programa Estatel de Planificación Familiar, 1986.
Sector: PRIMARIO	5.6	-7.5	8.2	6.8	
SECUNDARIO	9.9	6.8	11.4	7.6	
TERCIARIO	9.1	4.6	13.8	7.2	



## 2.1 Nivel de escolaridad de la población y participación en la actividad económica

Como ya se mencionó, en la última década, la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, registraron dinámicas demográficas que produjeron, entre otras cosas, el crecimiento de la población económicamente activa (PEA), conforme a tasas anuales del 3.45%, 3.25% y 3.8%. Para la población femenina el ritmo de crecimiento fue más dinámico ya que alcanzó tasas de 4.1%, 3.8% y 4.0% respectivamente, entre 1980 y 1987 (cuadro 2).

Si bien en el decenio pasado Monterrey registró el mayor aumento relativo en su PEA (cuadro 2), es interesante observar que la población de 12 años y más que reside en esta ciudad presenta el menor índice de participación en la actividad económica (47.9 frente a 53.5 en Guadalajara y 51.8 en la Ciudad de México) (cuadro 3). Esta situación puede explicarse, en parte, debido a que, como ya se mencionó, en esta metrópoli el monto de la matrícula en licenciatura experimentó un crecimiento muy reducido en la última década (lo que tiene que ver con el aumento de la PEA) al tiempo que se registró la tasa de escolarización más alta en el país en el nivel

TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO, PARA LAS CIUDADES DE: MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY. TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 3  
CONTINUÁ

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	CIUDAD DE MÉXICO				GUADALAJARA			
	POBLACIÓN */	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	POBLACIÓN */	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	11,764,938	51.8	70.9	34.5	1,805,044	53.5	76.3	33.2
SIN INSTRUCCIÓN	610,761	39.8	74.2	26.8	129,751	44.7	76.8	22.7
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	1,018,382	51.5	79.1	31.7	219,172	51.5	83.9	25.1
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	805,700	36.1	52.3	20.6	154,773	40.3	58.7	26.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	2,535,585	51.7	75.5	31.3	411,827	50.5	78.0	28.5
CURSOS DE CAPACITACIÓN	334,157	55.2	84.1	48.4	65,374	51.4	84.3	45.0
1 A 2 AÑOS DE SEC.	1,279,003	34.1	48.2	16.9	173,274	42.0	59.9	21.2
3 AÑOS DE SECUNDARIA	1,582,896	54.5	74.8	31.2	198,748	60.2	81.0	37.3
SUBPROFESIONAL	1,069,907	60.8	81.9	55.0	146,750	63.6	87.4	54.3
1 A 3 AÑOS DE PREP.	1,101,917	51.6	65.2	28.9	134,450	56.4	70.9	34.0
PROFESIONAL MEDIO	150,459	67.5	78.3	50.6	3,889	69.1	92.5	42.7
PROFESIONAL SUPERIOR	1,272,900	72.7	83.0	52.9	166,424	75.5	85.5	54.6
NO ESPECIFICADO	3,271	22.3	0.0	27.2	612	24.2	33.2	0.0

\* Se refiere a la población de 12 años y más

TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACIÓN DE 12 AÑOS Y MÁS POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO, PARA LAS CIUDADES DE: MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY. TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 3  
CONCLUSIÓN

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	MONTERREY			
	POBLACIÓN */	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	1,778,185	47.9	68.9	26.6
SIN INSTRUCCIÓN	99,562	34.6	60.0	15.0
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	170,725	43.1	73.9	16.2
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	131,964	34.9	56.5	13.2
6 AÑOS DE PRIMARIA	363,874	41.7	69.2	18.4
CURSOS DE CAPACITACIÓN	74,879	43.9	79.8	33.4
1 A 2 AÑOS DE SEC.	158,772	24.9	38.1	8.8
3 AÑOS DE SECUNDARIA	235,548	56.7	77.2	27.4
SUBPROFESIONAL	190,450	61.7	89.2	49.6
1 A 3 AÑOS DE PREP.	119,301	49.4	63.1	18.9
PROFESIONAL MEDIO	7,057	84.5	92.1	68.3
PROFESIONAL SUPERIOR	225,835	69.3	77.5	53.1
NO ESPECIFICADO	218	****	100.0	0.0

\* Se refiere a la población de 12 años y más.

superior (lo que posiblemente se asocia al bajo índice de participación) (cuadro 1). Se muestra así que la escolaridad es uno de los aspectos que influyen sobre la participación de las personas en la actividad económica.

En efecto, (con excepción de los niveles «sin instrucción» y «de 1 a 3 años de primaria», donde tener 12 años implica estar en una clara situación de desventaja educativa) en las tres metrópolis, las tasas de participación de la población de 12 años y más, según nivel de escolaridad tienden a aumentar a medida que se asciende en la estructura educativa (cuadro 3). Los niveles inferiores del sistema escolar, en donde se encuentran los más jóvenes, cuentan con una mayor cantidad de población que no ha ingresado al mercado de trabajo por estar estudiando.

La disponibilidad de la población para participar en el mercado de trabajo se relaciona también con la terminación de ciclos escolares: las tasas de participación que corresponden a secundaria y bachillerato incompletos son menores que las de primaria y secundaria completas, respectivamente. Las elevadas tasas de participación de la población con primaria completa sugieren que este nivel de estudios sigue siendo meta educativa de un numeroso sector social en las tres ciudades. En Monterrey, además, es más frecuente que la meta sea la secundaria, tal vez por las propias exigencias del mercado.

Las tendencias antes señaladas operan para la población masculina y la femenina. Las particularidades son propias de los géneros. En todos los casos, el nivel de participación en el mercado de trabajo es menor para las mujeres y los años de escolaridad provocan mayores diferencias. Entre la población femenina, tener educación superior es una característica decisiva para intensificar la presencia en el mercado, lo que de nuevo es más notorio en la ciudad nortea.

## 2.2 Escolaridad y desempleo

El estudio de la desocupación por nivel de escolaridad también permite apreciar el papel de la educación en los mercados laborales metropolitanos. Supuestamente, la escolaridad debería dar más posibilidades de competir por un puesto en el mercado, en la medida en que éste la utilice como criterio de discriminación. De aquí que habría que esperar que el desempleo fuera mayor entre los menos educados.

Se ha mencionado que, en general, el nivel de escolaridad de la PEA regiomontana es más elevado que el de las otras dos ciudades. No obstante, la tasa global de desempleo es más elevada en Monterrey (5.9) y más baja en Guadalajara (3.4), que es en donde se encontraron los menores porcentajes de población con educación superior. Así, hay mayores tasas de desempleo para los profesionales regiomontanos: 5.5 frente a 5.2 en la Ciudad de México y 2.9 en Guadalajara.

Los datos del cuadro 4 muestran que en la Ciudad de México y Monterrey los riesgos de estar desempleado aumen-

tan para la población con elevados niveles educativos. Las tasas de desocupación de los que cuentan con enseñanza superior son mayores que las de las categorías más bajas del sistema escolar, e incluso que las de los que ni siquiera han tenido acceso a éste. En Guadalajara, la relación inversa entre educación y ocupación es menos pronunciada. En esta ciudad, las mayores tasas de desempleo se ubican en la primaria completa y la secundaria, que corresponden a la franja intermedia de la pirámide educativa.

Por cuanto a las posibilidades de empleo de las mujeres, llama la atención que en Monterrey sean equiparables a las de los hombres. En los niveles educativos más bajos las mujeres regiomontanas tienen menos problemas de desempleo que la población masculina y en profesional y subprofesional las posibilidades son prácticamente las mismas. La relación favorable a los hombres se encuentra en la primaria y la secundaria. En las otras dos ciudades, si bien las mujeres que no han tenido acceso al sistema educativo registran menores tasas de desempleo que los hombres con el mismo nivel educativo, la situación diferencial desfavorable para las mujeres aumenta con la escolaridad.

Se puede percibir que las posibilidades de empleo según nivel de escolaridad son diferentes en la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Las diferencias se relacionan con las peculiaridades de los procesos de industrialización, urbanización y desarrollo de las actividades terciarias en cada una de las tres ciudades. Por razones de espacio no ahondaremos, por el momento, en este tema. Baste con decir, por lo pronto, que lo que hemos demostrado es que cuando se llega a altos niveles de expansión escolar decrece la influencia de la educación sobre el empleo.

## 2.3 Escolaridad e ingresos<sup>5</sup>

En México han habido algunos esfuerzos para analizar cómo influye la escolaridad sobre los ingresos. Los estudios señalan que en los años setenta habían importantes diferencias en el ingreso atribuibles a la escolaridad de la mano de obra (Carnoy, 1967a; 1967b; Muñoz, 1977). Sin embargo, como se ha señalado, el aumento de las oportunidades educativas no parece haber sido acorde a la ampliación de ocupaciones. Mientras, habrá que investigar si hay una relación de correspondencia entre nivel educativo superior y mayores ingresos como apareció en períodos anteriores.

Como se sabe, la crisis en los ochentas, al menos en parte, ha significado una reducción de los ingresos. No es casual que en las tres metrópolis exista una parte importante de la mano de obra cuyos ingresos mensuales están por debajo del salario mínimo (31% en México, 29.3% en Guadalajara y 20.5% en Monterrey), o que en los centros urbanos donde se concentran

<sup>5</sup> Las proporciones a que se hace referencia en este apartado fueron calculadas en base a los datos absolutos del cuadro 5. Los cuadros con los porcentajes no se presentan por razones de espacio.

TASAS DE DESOCUPACIÓN ABIERTA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO,  
PARA LAS CIUDADES DE: MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY.  
TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 4  
CONTINÚA

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	CIUDAD DE MÉXICO				GUADALAJARA			
	PEA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	PEA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	6,098,907	5.0	4.5	5.9	964,942	3.4	2.9	4.2
SIN INSTRUCCIÓN	242,786	1.9	2.3	1.5	58,042	2.1	2.3	1.6
PRIMARIA INCOMPLETA	815,573	3.7	4.1	2.7	175,213	2.4	2.4	2.6
PRIMARIA COMPLETA	1,495,816	3.7	2.7	5.5	241,661	4.1	3.7	4.7
SECUNDARIA INCOMPL Y COMPL	1,948,790	6.7	6.6	6.9	285,683	3.9	3.6	4.4
MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR	1,595,213	5.2	4.3	8.0	204,195	2.9	2.0	5.6
NO ESPECIFICADO	729	0.0	0.0	0.0	148	0.0	0.0	0.0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

TASAS DE DESOCUPACIÓN ABIERTA POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO,  
PARA LAS CIUDADES DE: MÉXICO, GUADALAJARA Y MONTERREY,  
TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 4  
CONCLUSIÓN

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	MONTERREY			
	PEA	TOTAL	HOMBRES	MUJERES
TOTAL	850,868	5.9	5.8	6.2
SIN INSTRUCCIÓN	34,462	1.6	2.1	0.0
PRIMARIA INCOMPLETA	119,590	3.5	3.9	1.8
PRIMARIA COMPLETA	184,519	4.7	5.1	3.9
SECUNDARIA INCOMPL Y COMPL	290,584	8.5	8.0	9.3
MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR	221,495	5.5	5.5	5.8
NO ESPECIFICADO	218	0.0	0.0	0.0

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática.

los más altos niveles de desarrollo en el país, cerca de 3/4 partes de la población ocupada reciba ingresos mensuales por debajo de los dos salarios mínimos.

La falta de escolaridad es un obstáculo prácticamente insalvable para tener una remuneración que permita la sobrevivencia de una familia. Más de la mitad de la población sin instrucción gana menos de 1 salario mínimo (cerca del 50% en Monterrey y Guadalajara y alrededor del 60% en la capital del país). Es común que quienes no logran ingresar al sistema educativo provengan de familias con un origen social muy bajo y tengan que desempeñar, desde muy jóvenes, ocupaciones precariamente remuneradas. En este sentido, la educación conserva su papel en el proceso de estratificación social, aunque las desigualdades en las oportunidades de ingreso a la escuela tienen un origen extraescolar.

Si analizamos horizontalmente los datos del cuadro 5 resulta claro que en la asociación de la educación y el monto de los ingresos intervienen otras variables. Si la educación explicara directamente los ingresos, todos los que tienen la misma escolaridad deberían distribuirse de la misma manera respecto al ingreso. Es obvio que, aún distinguiendo por sexo, en las tres ciudades esto no sucede así y que seguramente, además del sexo y la edad de la PEA, existen factores ligados

al grupo social de procedencia (por ejemplo, la institución educativa en la que se realizaron los estudios) que el mercado retribuye diferencialmente.

Si bien lo anterior muestra un desajuste entre la realidad ocupacional y las aspiraciones de quienes poseen un alto grado de educación, no puede negarse que hay una situación global más favorable en los ingresos de los más educados. Al observar verticalmente los datos del cuadro 5, se nota que, en las tres ciudades, las posiciones con alta remuneración (superiores a 5 salarios mínimos) están ocupadas principalmente por personas con profesional superior.

Además, existen evidencias de que en los tres mercados de trabajo opera el credencialismo pues, en general, la obtención del diploma de primaria, secundaria y profesional otorga posibilidades de obtener mayores ingresos que cuando los estudios son incompletos. Es interesante apreciar, asimismo, que los estudios de capacitación para el trabajo son más reconocidos en el mercado (en cuanto a ingresos) que los de primaria o secundaria completos. Por ejemplo, la proporción de trabajadores con cursos de capacitación que rebasa los dos salarios mínimos es mayor que la de los que tienen terminada la primaria o la secundaria. Este último dato es muestra de que en los mercados laborales metropolitanos existen mecanismos

**POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES DE UN PROXIMO TRABAJO POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO, SEGÚN NIVEL DE INGRESOS PARA LA CIUDAD DE MÉXICO. TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987**

**CUADRO 5A  
CONTINÚA**

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			
	POBLACIÓN OCUPADA	MENOS DE 1 S.M.	MÁS DE 1 A 2 S.M.	MÁS DE 2 A 3 S.M.
<b>CD. DE MÉXICO</b>	<b>5,760.1</b>	<b>1,798.8</b>	<b>2,750.0</b>	<b>454.8</b>
SIN INSTRUCCIÓN	236.5	144.8	74.7	3.6
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	502.1	237.1	207.9	16.7
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	276.2	133.1	112.0	12.2
6 AÑOS DE PRIMARIA	1,260.7	489.2	632.1	45.7
CURSOS DE CAPACITACIÓN	173.7	48.3	89.6	16.8
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	402.8	153.1	182.8	20.2
3 AÑOS DE SECUNDARIA	804.0	267.4	397.3	49.2
SUBPROFESIONAL	601.4	117.7	358.7	56.2
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	523.5	113.0	289.4	46.6
PROFESIONAL MEDIO	97.8	15.7	50.7	12.6
PROFESIONAL SUPERIOR	880.6	78.7	354.8	174.9
NO ESPECIFICADO	0.8	0.7	0.0	0.1
<b>HOMBRES</b>	<b>3,771.5</b>	<b>979.0</b>	<b>1,942.2</b>	<b>336.6</b>
SIN INSTRUCCIÓN	119.0	54.2	57.8	2.8
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	318.2	108.0	179.7	15.2
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	195.4	77.0	97.5	12.2
6 AÑOS DE PRIMARIA	855.5	260.6	507.0	42.1
CURSOS DE CAPACITACIÓN	51.4	13.3	25.9	5.6
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	314.0	108.2	151.0	20.2
3 AÑOS DE SECUNDARIA	589.8	174.9	305.1	40.6
SUBPROFESIONAL	171.0	31.3	99.8	14.5
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	420.6	81.9	237.2	40.9
PROFESIONAL MEDIO	68.2	10.7	35.5	8.1
PROFESIONAL SUPERIOR	668.3	58.9	245.7	134.3
NO ESPECIFICADO	0.1	0.0	0.0	0.1
<b>MUJERES</b>	<b>1,988.6</b>	<b>819.8</b>	<b>807.8</b>	<b>118.2</b>
SIN INSTRUCCIÓN	117.5	90.6	16.9	0.8
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	183.9	129.1	28.2	1.5
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	80.8	56.1	14.5	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	405.2	228.6	125.1	3.6
CURSOS DE CAPACITACIÓN	122.3	35.0	63.7	11.2
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	88.8	44.9	31.8	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	214.2	92.5	92.2	8.6
SUBPROFESIONAL	430.4	86.4	258.9	41.7
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	102.9	31.1	52.2	5.7
PROFESIONAL MEDIO	29.6	5.0	15.2	4.5
PROFESIONAL SUPERIOR	212.3	19.8	109.1	40.6
NO ESPECIFICADO	0.7	0.7	0.0	0.0

NOTA: Cantidades en miles de personas

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES DE UN PRÓXIMO TRABAJO  
 POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO, SEGÚN NIVEL DE INGRESOS PARA LA CIUDAD  
 DE MÉXICO. TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 5A  
 CONCLUSIÓN

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			
	MÁS DE 3 A 5 S.M.	MÁS DE 5 S.M.	NO RECIBE INGRESOS	NO ESPECIFICO
<b>CD. DE MÉXICO</b>	<b>245.9</b>	<b>132.6</b>	<b>276.0</b>	<b>102.0</b>
SIN INSTRUCCIÓN	1.2	0.0	9.7	2.5
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	4.4	3.3	26.6	6.1
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.7	4.1	14.1	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	12.0	7.8	63.4	10.5
CURSOS DE CAPACITACIÓN	6.8	1.8	8.8	1.6
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	3.5	0.0	38.6	4.6
3 AÑOS DE SECUNDARIA	21.8	8.9	49.1	10.3
SUBPROFESIONAL	25.5	9.2	18.0	16.1
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	21.2	13.9	28.7	10.7
PROFESIONAL MEDIO	7.8	3.2	6.1	1.7
PROFESIONAL SUPERIOR	141.0	80.4	12.9	37.9
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>HOMBRES</b>	<b>194.2</b>	<b>114.4</b>	<b>138.3</b>	<b>66.8</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.0	0.0	2.3	1.9
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	3.7	3.3	3.4	4.9
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.7	3.5	4.5	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	10.0	5.7	24.2	5.9
CURSOS DE CAPACITACIÓN	2.8	1.1	2.1	0.6
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	2.7	0.0	28.8	3.1
3 AÑOS DE SECUNDARIA	18.0	8.2	35.0	8.0
SUBPROFESIONAL	9.8	5.6	3.7	6.3
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	17.6	12.4	21.9	8.7
PROFESIONAL MEDIO	6.8	2.4	4.1	0.6
PROFESIONAL SUPERIOR	122.1	72.2	8.3	26.8
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>MUJERES</b>	<b>51.7</b>	<b>18.2</b>	<b>137.7</b>	<b>35.2</b>
SIN INSTRUCCIÓN	1.2	0.0	7.4	0.6
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	0.7	0.0	23.2	1.2
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.0	0.6	9.6	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	2.0	2.1	39.2	4.6
CURSOS DE CAPACITACIÓN	4.0	0.7	6.7	1.0
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	0.8	0.0	9.8	1.5
3 AÑOS DE SECUNDARIA	3.8	0.7	14.1	2.3
SUBPROFESIONAL	15.7	3.6	14.3	9.8
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	3.6	1.5	6.8	2.0
PROFESIONAL MEDIO	1.0	0.8	2.0	1.1
PROFESIONAL SUPERIOR	18.9	8.2	4.6	11.1
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0

NOTA: Cantidades en miles de personas.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

de estratificación y de selección de la mano de obra por el tipo de estudios, prefiriéndose aquellos que dan una formación específica sobre los que otorgan conocimientos o habilidades generales.

Las tendencias esbozadas hasta aquí se registran también en el caso de las poblaciones femeninas que trabajan en las tres ciudades. Resulta de interés llamar la atención sobre el alto grado de discriminación por sexo que opera en los tres mercados, situación que se evidencia en la composición por sexo de las posiciones con alta remuneración: en Monterrey sólo el 9.8% de este tipo de ocupaciones correspondía a mujeres; en Guadalajara el porcentaje es de apenas el 3.8% y en la Ciudad de México, aunque un poco más elevado, alcanza solamente el 13.7% (cuadro 5). Además, la mayoría de las trabajadoras con educación profesional recibe ingresos inferiores a los dos salarios mínimos, cuando la mayoría de los hombres con el mismo nivel sobrepasa dicha cifra de ingresos. Las diferencias cobran más fuerza en el caso de Monterrey.

La falta de un control de variables más amplio reduce el campo de las explicaciones. Una de ellas sería la de que el diferencial de ingresos entre hombres y mujeres ocurre porque éstas últimas frecuentemente tienen jornadas parciales de trabajo. Los indicadores de la Encuesta Nacional de Empleo Urbano, del primer trimestre de 1987, permiten sugerir que la duración de la jornada cubre sólo una pequeña parte del fenómeno. En las tres metrópolis, la mayoría de las mujeres (alrededor de 2/3) trabaja más de 35 horas semanales. Y, entre las que declararon una duración menor de la jornada, la mayor parte gana más de un salario mínimo, especialmente en Monterrey. En otras palabras, no puede formularse una hipótesis alternativa a la de discriminación por géneros en el mercado.

En suma, parece cierto que existe una asociación positiva entre educación e ingreso y, en ese sentido, la escolaridad tendría un efecto favorable sobre la disminución de las desigualdades. Sin embargo, la importancia de ese efecto es muy difícil de determinar porque dicha relación está lejos de ser lineal y en ella influyen una multiplicidad de variables.<sup>6</sup> Es un hecho que, cada vez más, hombres y mujeres (y probablemente individuos de diversos orígenes sociales) egresan de los mismos grados y, sin embargo, no logran los mismos resultados en el mercado. De aquí que pueda considerarse que la escolaridad esté perdiendo su papel diferenciador, en tanto que dicho papel se traslada al mercado de trabajo.

### Comentarios y reflexiones

Durante el análisis se resaltaron varias similitudes y especificidades de las tres metrópolis por lo que hace a los marcos educativos y económicos en los que se produce la relación de la escolaridad con el empleo. Una conclusión general es que los niveles de escolaridad producen diferencias

en las tasas de participación, de desocupación y en el ingreso mensual que se percibe en las tres ciudades. Con la escolaridad la mano de obra adquiere más posibilidades para participar en la actividad, pero no para obtener un empleo. Entre los ocupados la escolaridad es útil para incrementar las posibilidades de recibir mejores ingresos.

Para efectos del mercado, cabe destacar el papel que tiene concluir un nivel educativo para participar en la actividad económica y para incrementar los ingresos. Asimismo, el ciclo de capacitación para el trabajo tiene un efecto positivo sobre estos dos indicadores del empleo con respecto a la secundaria. Vale la pena recordar, además, que en las tres metrópolis hay proporciones elevadas de quienes están matriculados en estudios técnicos frente a los que están en licenciatura. Todos estos hechos hay que considerarlos por las implicaciones futuras que pueden tener para el análisis del tema general de este estudio.

Por otra parte, lo que ocurre con la educación superior es fundamental para comprender aspectos sustantivos de la relación que tiene la escolaridad con el empleo. Entre los que tienen este nivel educativo hay una mayor cantidad relativa de personas ocupadas en los puestos de altos ingresos. A pesar de la ampliación de la matrícula escolar de este nivel, la educación superior sigue siendo un privilegio al que se tiene acceso según el origen social. Este último, además, debe de influir sobre la ubicación de algunos de los que tienen educación profesional para que ocupen tales posiciones.

Así, no todos los que alcanzan el nivel profesional llegan a la cúspide social. Los resultados indican que hay una depreciación del trabajo profesional y un desempleo considerable de personas altamente educadas, particularmente entre la población femenina ocupada o activa. Este también es un rasgo común de las tres metrópolis.

La depreciación del trabajo entre quienes tienen estudios superiores probablemente tiene que ver con el aumento del credencialismo en el mercado. Asimismo, el deterioro de las credenciales profesionales reduce la importancia de las que se obtienen en los niveles escolares anteriores. El fenómeno del credencialismo y de la depreciación escolar es relevante porque sugiere un panorama posible de cómo se establecen algunas relaciones entre las dinámicas estructurales de la educación con el empleo y la intervención que sobre las mismas pueden tener algunos actores sociales. A estos puntos se dedicará la siguiente reflexión.

El credencialismo y la depreciación de la enseñanza profesional deriva de un desequilibrio entre la dinámica del sistema educativo y la del empleo. Los cambios demográficos en las tres grandes metrópolis del país implicaron un aumento de los grupos de jóvenes con lo cual se exacerbó las presiones para ampliar el sistema educativo de nivel superior y sobre la propia estructura del empleo a medida que la PEA continuó incrementándose. Durante los dos últimos decenios la expansión y la cobertura de la matrícula profesional sirvió para conten-

<sup>6</sup> Los coeficientes de correlación lineal simple indican que la relación entre escolaridad e ingreso es débil en las tres ciudades.

**POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES  
DE UN PRÓXIMO TRABAJO POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y  
SEXO SEGÚN NIVEL DE INGRESOS PARA LA CIUDAD DE GUADALAJARA.  
TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987**

CUAI  
CON

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			MÁS A 3 S
	POBLACIÓN OCUPADA	MENOS DE 1 S.M.	DE 1 A 2 S.M.	
<b>GUADALAJARA</b>	<b>923.5</b>	<b>270.7</b>	<b>432.9</b>	
SIN INSTRUCCIÓN	56.4	27.4	21.2	
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	109.4	39.5	53.8	
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	59.6	23.5	23.9	
6 AÑOS DE PRIMARIA	199.2	65.3	98.2	
CURSOS DE CAPACITACIÓN	31.6	8.4	15.9	
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	70.4	22.5	32.1	
3 AÑOS DE SECUNDARIA	113.4	32.5	54.7	
SUBPROFESIONAL	88.4	20.2	48.7	
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	70.9	15.9	34.0	
PROFESIONAL MEDIO	2.2	0.3	1.6	
PROFESIONAL SUPERIOR	121.9	15.2	48.8	
NO ESPECIFICADO	0.1	0.0	0.0	
<b>H O M B R E S</b>	<b>621.5</b>	<b>148.5</b>	<b>314.2</b>	
SIN INSTRUCCIÓN	39.8	16.3	18.8	
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	80.3	20.8	48.6	
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	37.5	11.8	19.2	
6 AÑOS DE PRIMARIA	138.0	36.3	76.0	
CURSOS DE CAPACITACIÓN	7.5	1.5	3.8	
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	54.3	15.9	27.0	
3 AÑOS DE SECUNDARIA	79.8	19.2	40.9	
SUBPROFESIONAL	34.0	6.5	17.3	
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	55.4	11.8	25.1	
PROFESIONAL MEDIO	1.5	0.0	1.2	
PROFESIONAL SUPERIOR	93.3	8.4	36.3	
NO ESPECIFICADO	0.1	0.0	0.0	
<b>M U J E R E S</b>	<b>302.0</b>	<b>122.2</b>	<b>118.7</b>	
SIN INSTRUCCIÓN	16.6	11.1	2.4	
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	29.1	18.7	5.2	
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	22.1	11.7	4.7	
6 AÑOS DE PRIMARIA	61.2	29.0	22.2	
CURSOS DE CAPACITACIÓN	24.1	6.9	12.1	
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	16.1	6.6	5.1	
3 AÑOS DE SECUNDARIA	33.6	13.3	13.8	
SUBPROFESIONAL	54.4	13.7	31.4	
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	15.5	4.1	8.9	
PROFESIONAL MEDIO	0.7	0.3	0.4	
PROFESIONAL SUPERIOR	28.6	6.8	12.5	
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	

NOTA: Cantidad en miles de personas

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES  
DE UN PRÓXIMO TRABAJO POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO  
SEGÚN NIVEL DE INGRESOS PARA LA CIUDAD DE GUADALAJARA.  
TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			
	MÁS DE 3 A 5 S.M.	MÁS DE 5 S.M.	NO RECIBE INGRESOS	NO ESPECIF
<b>GUADALAJARA</b>	<b>37.5</b>	<b>13.0</b>	<b>61.9</b>	<b>10.7</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.4	0.0	3.4	0.9
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	1.4	1.5	6.3	1.1
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	1.1	0.4	6.7	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	2.8	1.6	12.4	1.7
CURSOS DE CAPACITACIÓN	1.5	0.2	2.7	0.0
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	1.3	0.5	10.4	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	3.2	1.6	9.2	1.4
SUBPROFESIONAL	4.3	0.4	3.1	1.5
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	4.6	1.3	5.4	0.5
PROFESIONAL MEDIO	0.0	0.0	0.0	0.0
PROFESIONAL SUPERIOR	16.9	5.5	2.3	3.6
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>HOMBRES</b>	<b>32.7</b>	<b>12.5</b>	<b>24.6</b>	<b>8.3</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.4	0.0	0.8	0.6
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	1.1	1.5	1.9	1.0
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.7	0.4	1.6	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	2.3	1.5	4.7	1.5
CURSOS DE CAPACITACIÓN	0.9	0.1	0.3	0.0
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	1.3	0.5	6.3	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	2.8	1.6	4.4	1.1
SUBPROFESIONAL	3.3	0.3	0.3	0.5
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	4.6	1.3	3.4	0.5
PROFESIONAL MEDIO	0.0	0.0	0.0	0.0
PROFESIONAL SUPERIOR	15.3	5.3	0.9	3.1
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0
<b>MUJERES</b>	<b>4.8</b>	<b>0.5</b>	<b>37.3</b>	<b>2.4</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.0	0.0	2.6	0.3
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	0.3	0.0	4.4	0.1
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.4	0.0	5.1	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	0.5	0.1	7.7	0.2
CURSOS DE CAPACITACIÓN	0.6	0.1	2.4	0.0
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	0.0	0.0	4.1	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	0.4	0.0	4.8	0.3
SUBPROFESIONAL	1.0	0.1	2.8	1.0
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	0.0	0.0	2.0	0.0
PROFESIONAL MEDIO	0.0	0.0	0.0	0.0
PROFESIONAL SUPERIOR	1.6	0.2	1.4	0.5
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0

NOTA: Cantidades en miles de personas.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.



POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES DE UN PRÓXIMO TRABAJO POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO, SEGÚN NIVEL DE INGRESOS, PARA LA CIUDAD DE MONTERREY. TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

CUADRO 5C  
CONTINÚA

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			
	POBLACIÓN OCUPADA	MENOS DE DE 1 S.M.	MÁS DE 1 A 2 S.M.	MÁS DE 2 A 3 S.M.
<b>MONTERREY</b>	<b>796.3</b>	<b>163.6</b>	<b>415.2</b>	<b>82.3</b>
SIN INSTRUCCIÓN	33.8	17.0	13.5	1.1
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	70.9	22.0	37.0	3.4
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	43.5	15.7	21.3	2.8
6 AÑOS DE PRIMARIA	144.2	37.3	80.6	10.6
CURSOS DE CAPACITACIÓN	30.9	5.0	15.7	3.5
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	35.2	12.5	17.3	1.5
3 AÑOS DE SECUNDARIA	121.6	22.7	76.4	10.3
SUBPROFESIONAL	107.8	14.6	64.4	13.8
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	53.6	7.3	29.4	5.4
PROFESIONAL MEDIO	5.8	0.6	3.7	0.5
PROFESIONAL SUPERIOR	148.8	8.9	55.9	29.4
NO ESPECIFICADO	0.2	0.0	0.0	0.0
<b>H O M B R E S</b>	<b>576.3</b>	<b>95.0</b>	<b>309.0</b>	<b>67.2</b>
SIN INSTRUCCIÓN	25.4	10.9	12.4	0.9
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	56.2	12.5	34.8	3.2
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	35.2	9.1	20.3	2.8
6 AÑOS DE PRIMARIA	109.1	19.6	69.3	10.0
CURSOS DE CAPACITACIÓN	12.5	1.3	6.2	1.9
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	29.8	9.3	15.8	1.5
3 AÑOS DE SECUNDARIA	97.0	15.8	61.2	9.6
SUBPROFESIONAL	48.6	4.6	26.8	8.6
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	47.0	6.0	25.3	4.7
PROFESIONAL MEDIO	4.2	0.4	2.5	0.5
PROFESIONAL SUPERIOR	111.1	5.5	34.4	23.5
NO ESPECIFICADO	0.2	0.0	0.0	0.0
<b>M U J E R E S</b>	<b>220.0</b>	<b>68.6</b>	<b>106.2</b>	<b>15.1</b>
SIN INSTRUCCIÓN	8.4	6.1	1.1	0.2
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	14.7	9.5	2.2	0.2
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	8.3	6.6	1.0	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	35.1	17.7	11.3	0.6
CURSOS DE CAPACITACIÓN	18.4	3.7	9.5	1.6
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	5.4	3.2	1.5	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	24.6	6.9	15.2	0.7
SUBPROFESIONAL	59.2	10.0	37.6	5.2
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	6.6	1.3	4.1	0.7
PROFESIONAL MEDIO	1.6	0.2	1.2	0.0
PROFESIONAL SUPERIOR	37.7	3.4	21.5	5.9
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0

NOTA: Las cantidades son en miles de personas.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

POBLACIÓN OCUPADA EXCLUYENDO A LOS INICIADORES  
DE UN PRÓXIMO TRABAJO POR NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO,  
SEGÚN NIVEL DE INGRESOS. PARA LA CIUDAD DE MONTERREY.  
TRIMESTRE ENERO - MARZO DE 1987

NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y SEXO	NIVEL DE INGRESOS			
	MÁS DE 3 A 5 S.M.	MÁS DE 5 S.M.	NO RECIBE INGRESOS	NO ESPECIF
<b>MONTERREY</b>	<b>46.2</b>	<b>14.3</b>	<b>30.9</b>	<b>43.8</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.0	0.0	0.4	1.8
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	1.7	0.2	1.8	4.8
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.3	0.9	1.6	0.9
6 AÑOS DE PRIMARIA	2.3	0.9	5.8	6.7
CURSOS DE CAPACITACIÓN	1.4	0.3	2.1	2.9
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	0.2	0.0	2.4	1.3
3 AÑOS DE SECUNDARIA	2.3	0.6	4.9	4.4
SUBPROFESIONAL	5.3	2.1	3.5	4.1
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	2.5	0.9	4.2	3.9
PROFESIONAL MEDIO	0.2	0.0	0.2	0.6
PROFESIONAL SUPERIOR	30.0	8.4	4.0	12.2
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.2
<b>HOMBRES</b>	<b>42.2</b>	<b>12.9</b>	<b>16.5</b>	<b>33.5</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.0	0.0	0.0	1.2
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	1.4	0.0	0.3	4.0
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.3	0.9	0.9	0.9
6 AÑOS DE PRIMARIA	1.8	0.9	2.4	5.1
CURSOS DE CAPACITACIÓN	1.4	0.3	0.5	0.9
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	0.2	0.0	1.7	1.3
3 AÑOS DE SECUNDARIA	2.3	0.6	3.9	3.6
SUBPROFESIONAL	4.5	1.8	0.7	1.6
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	2.5	0.9	3.9	3.7
PROFESIONAL MEDIO	0.2	0.0	0.2	0.4
PROFESIONAL SUPERIOR	27.6	7.5	2.0	10.6
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.2
<b>MUJERES</b>	<b>4.0</b>	<b>1.4</b>	<b>14.4</b>	<b>10.3</b>
SIN INSTRUCCIÓN	0.0	0.0	0.4	0.6
1 A 3 AÑOS DE PRIMARIA	0.3	0.2	1.5	0.8
4 A 5 AÑOS DE PRIMARIA	0.0	0.0	0.7	0.0
6 AÑOS DE PRIMARIA	0.5	0.0	3.4	1.6
CURSOS DE CAPACITACIÓN	0.0	0.0	1.6	2.0
1 A 2 AÑOS DE SECUNDARIA	0.0	0.0	0.7	0.0
3 AÑOS DE SECUNDARIA	0.0	0.0	1.0	0.8
SUBPROFESIONAL	0.8	0.3	2.8	2.5
1 A 3 AÑOS DE PREPARATORIA	0.0	0.0	0.3	0.2
PROFESIONAL MEDIO	0.0	0.0	0.0	0.2
PROFESIONAL SUPERIOR	2.4	0.9	2.0	1.6
NO ESPECIFICADO	0.0	0.0	0.0	0.0

NOTA: Las cantidades son en miles de personas.

FUENTE: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Encuesta Nacional de Empleo Urbano.

der con la demanda educativa. A lo largo del período esta tendencia generó cohortes de profesionales que probablemente se enfrentaron a un mercado laboral con serias restricciones para expandir el empleo en general y el profesional en particular (Muñoz I., 1989).

Una gran parte de los educados en el nivel superior aceptó empleos de rango social y remuneraciones más bajas, que anteriormente, ante la escasez de puestos apropiados a su nivel de escolaridad y una mayor oferta de profesionales. Además, a partir del decenio pasado se comenzó a percibir una mayor presencia del desempleo profesional, que hacia 1987 se revela en las tres ciudades.

A lo dicho habría que agregar lo siguiente. El aumento de la matrícula a nivel superior y la expansión de la PEA en las tres zonas urbanas ha sido más notorio entre las mujeres que entre los hombres. A la vez, la feminización de la educación superior se ha dado en correspondencia con el incremento de la matrícula en las ciencias sociales. La mujer llegó a la enseñanza superior cuando ya había indicios de su depreciación en el mercado. En un contexto de escasez de empleo, en el que la mujer se dedica básicamente a los servicios (véase el cuadro 2), la incorporación al trabajo de profesionales del sexo femenino pudo haber reforzado la pauta del mercado para utilizar recursos humanos altamente educados en posiciones de menor jerarquía e ingresos, así como la discriminación por género.

Las desigualdades entre la educación y el empleo, que se aprecian a través de los ingresos que reciben los profesionales, son resultado, también, de la aplicación de una serie de políticas. Una fue la ampliación de la matrícula simplemente como respuesta a la presión demográfica y a la ejercida por los estratos sociales medios. La política de expansión no se llevó a cabo en correspondencia con cambios que mejorarán a las instituciones educativas o con relación a las necesidades de «capital humano» en el mercado.

La otra, que se sumó a las restricciones de empleo, fue la que auspició la contracción salarial, mediante la fijación de topes a los incrementos, la pérdida del poder adquisitivo del salario y, en general, la reducción de los ingresos al trabajo. El efecto interactivo de estas dos políticas fue depreciar a la escolaridad superior en el mercado.

Hay matices políticos y estructurales que ayudan a entender la especificidad de la relación entre escolaridad profesional y empleo en cada caso metropolitano y a plantear algunas interrogantes. Se mencionarán brevemente a modo de ilustración.

En Monterrey, para entender algunos resultados seguramente es importante considerar el peso de la educación privada a nivel superior y las posibilidades de ingerencia que tiene el sector empresarial para orientarla en función de sus necesidades en el mercado laboral, lo que puede llevar a suponer que este modelo educativo es eficaz (Levy, 1986). Sin embargo, es necesario tener en cuenta que hay aspectos

que salen fuera del control privado: por ejemplo, la elevada matrícula que todavía tiene la educación superior pública y las presiones demográficas y sociales sobre el sistema educativo y el empleo, entre otros, que alteran el papel de la escolaridad en el mercado. En Monterrey, con todo y que sus indicadores muestran una situación que aparenta ser buena en términos de desarrollo, se ha llegado a un límite en la expansión de la matrícula a nivel superior. Este hecho, frente al crecimiento de los jóvenes y de la PEA, implica mayores presiones sobre el sistema educativo y la estructura del empleo, a las cuales sólo se podrá responder si hay capacidad para reactivar las relaciones entre ambos.

En la capital del país, la metropolización hacia el Estado de México y una mayor diversidad de actores y organizaciones ciudadanas genera condiciones de una mayor demanda para extender los beneficios educativos. Asimismo, es importante el papel del sector público como promotor de la ampliación educativa y como empleador de profesionales en la medida que se ha restringido el empleo en los servicios sociales (educación y salud) y en la administración pública, que en términos relativos son las ramas de la actividad económica que ocupan más quienes tienen educación superior (Muñoz, 1985).

Finalmente, Guadalajara es un caso en el que se ha expandido recientemente una parte de la economía, en cuyo aparato productivo hay heterogeneidades más notables que en las otras dos ciudades. El crecimiento de la gran industria y de algunos servicios ligados a ésta, la penetración de maquiladoras y la importancia de la pequeña empresa y del sector informal (Alba, 1986; De la Peña y Escobar, 1986; Roberts, 1989) se reflejan en una estructura de mercado en la que hay un menor desempleo, pero igualmente depreciación del trabajo profesional, como en las otras zonas urbanas. En el caso de esta metrópoli habrá que seguir y estudiar con más detalle la evolución de sus estructuras educativa y productiva y examinar qué peso podrá tener sobre la política educativa y el mercado laboral un empresariado que tiene intereses locales, nacionales y transnacionales, a la vez que el papel del gobierno local ante la dinámica que ha tenido y tendrá la educación pública superior frente a la privada.

Por tanto, para comprender la relación que mantiene la escolaridad con el empleo es necesario identificar algunas tendencias del sistema educativo y las respuestas probables del mercado en relación con ellas. La diversificación y diferenciación educativas (por ejemplo, entre estudios técnicos medios y propedéuticos, carreras de ciencias sociales y científicotecnológicas, escuelas privadas y públicas, etc.) podrá significar que la educación cubre distintos valores de mercado para estratificar a la población.

Por otro lado, es necesario analizar con mayor detalle las relaciones que guardan los cambios en la estructura educativa con la dinámica del mercado y la influencia que ejercen sobre ambas las tendencias demográficas y los proyectos de política educativa que sostienen diversos actores en cada área metropolitana.

- ALBA, C. 1986. «La Industria de Guadalajara ante la Crisis». *Revista Encuentro*. México, El Colegio de México.
- ANUIES. 1986. *Programa Integral para el Desarrollo de la Educación Superior (PROIDES)*, Colima, octubre.
- CARNOY, M. 1967a. «Earnings and Schooling in Mexico». *Economic Development and Cultural Change*, Vol. 15, julio.
- CARNOY, M. 1967b. «Rates of Reform to Schooling in Latin America». *Journal of Human Resources*, Vol. II, Verano.
- CEPAL 1968. *Educación, Recursos Humanos y Desarrollo en América Latina*. Santiago de Chile, ONU.
- COVO, M. 1990. *La Composición Social de la Población Estudiantil de la UNAM: 1960-1985*. Universidad Nacional y Sociedad. México, Editorial M.A. Porrúa.
- DE IBARROLA, M. 1982. «El Crecimiento de la Escolaridad Superior en México como Expresión de los Proyectos Socio-educativos del Estado y la Burguesía». *Cuadernos de Investigación Educativa, No. 9* DIE-CINVESTAV-IPN. México, noviembre.
- DE LA PEÑA, G. y ESCOBAR, A. 1986. *Cambio Regional, Mercado de Trabajo y Vida Obrera en Jalisco*. México, El Colegio de Jalisco.
- DOMÍNGUEZ, A. H. y PONCE, G. D. 1989. *Sistema Educativo Nacional. Evolución Cuantitativa Reciente y Perspectivas*. Fundación Barros Sierra, A.C., enero. (mimeo).
- GARCÍA, B. 1988. *Desarrollo Económico y Absorción de Fuerza de Trabajo en México, 1950-1980*. México, El Colegio de México.
- LEVY, D. 1986. *Higher Education and the State in Latin America*. Chicago y Londres. The University of Chicago Press.
- LOAEZA, S. 1988. *Clases Medias y Políticas en México. La Querrela Escolar, 1959-1963*. El Colegio de México, México.
- LÓPEZ CAMARA, F. 1971. *El Desafío de la Clase Media*, Cuadernos Joaquín Mortis, México.
- MORALES, H.L. 1989. «La Mujer en la Educación Superior en México». *Revista Universidad Futura*, UAM, Vol. 1, Núm. 1, febrero.
- MUÑOZ, I. C. 1989. «El Impacto de la Educación Superior en los Mercados de Trabajo». *Las Profesiones en México*. México, UAM.
- MUÑOZ, H. 1977. «Mano de Obra y Desigualdades de Ingresos». En H. Muñoz, O. de Oliveira y C. Stern, *Migración y Desigualdad Social en la Ciudad de México*. México, Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y El Colegio de México.
- MUÑOZ, H. 1985. «Algunas Contribuciones Empíricas y Reflexiones sobre el Estudio del Sector Terciario». *Revista Ciencia. México*, Núm. 36.
- PEDRERO, M. 1989. *Evolución de la participación económica femenina en los ochenta*. México, CRIM/UNAM (mimeo).
- ROBERTS, B. 1989. «Employment Structure, Life Cycle and Life Chances: Formal and Informal Sectors in Guadalajara». En A. Portes, M. Castells y L. Benton. *The Informal Economy*, Baltimore y Londres, The Johns Hopkins University Press.
- ROSEMBERG, F. 1987. *Education: Democratization and Equality*. (mimeo).
- SOLARI, A. 1977. «Desarrollo y Política Educativa en América Latina (primera parte)». *Revista de la CEPAL*, primer trimestre.

- SOLARI, A. 1980.** «*La Desigualdad Educacional en América Latina*». *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, México, Vol. X, No. 1, 1980, pp. 1-56 (fotocopia).
- TEDESCO, J.C. 1985.** «*Paradigmas de la Investigación Socioeducativa*. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XV, No. 2.
- TEDESCO, J.C.** *Calidad y democracia en la enseñanza superior: un objetivo posible y necesario*. Problemática Universitaria. (s/f).
- TEDESCO, J.C.** *Tendencias y Perspectivas en el Desarrollo de la Educación Superior en América Latina y el Caribe*. Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (Fotocopia sin referencia).
- TEDESCO, J.C. 1987.** *El Desafío Educativo*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.
- TREJO, S. 1988.** *Empleo para Todos*. México, F.C.E.